



Una **actividad** para **todos**

GERARDO PEDRA

Una economía orientada a producir el menor desperdicio posible redunda en beneficios para toda la sociedad en general. Es una actividad que merece generalizarse más en el país.

La actividad industrial ha buscado desde hace décadas la forma de ser sustentable y ahorrar recursos; ser más eficiente y eficaz. A lo largo de los años se han implementado diferentes estrategias de productividad respecto del personal, y existe el incentivo para que la maquinaria y los aparatos en fábricas y oficinas se mantengan en la última generación, con el fin de gastar menos electricidad, agua, combustibles, aceites u horas/hombre.

Estas estrategias funcionan, favoreciendo que las empresas e industrias generen más ingresos y ganancias. Sin embargo, de manera paulatina esta visión comenzó a ser cuestionada, por no ser suficiente para el cuidado del medio ambiente. Ya desde los años 60 hubo un primer acercamiento a la idea del flujo circular, en la que Kenneth E. Boulding explicaba que la industria debería migrar hacia un sistema de producción «cíclica». Pero es hasta 1988 que aparece por primera vez el término «economía circular» para describir un sistema económico en el cual los desechos en las etapas de extracción, producción y consumo se pueden reintegrar a la cadena de valor.

LA CONCEPCIÓN MODERNA

En enero de 2012, la Fundación Ellen MacArthur publicó el informe *Hacia una Economía Circular: Racionalidad económica y de negocios para una transición acelerada*, en el cual se resaltaban las oportunidades económicas y empresariales de migrar hacia un modelo circular restaurativo. Este documento impactó e impulsó significativamente la difusión del concepto entre los expertos en Economía, Administración y Políticas Públicas, quienes entendieron que había otra forma de implementar estrategias para que las personas y las empresas generaran más recursos de forma sustentable, sin alterar el ecosistema, reciclando, ahorrando materiales, reutilizándolos y mejorando los procesos de producción.

El modelo económico hasta entonces se basaba en extraer, producir y desperdiciar. Esto ha provocado que nuestro planeta y los recursos que extraemos estén llegando al límite. La economía circular, de acuerdo con la concepción de Ellen MacArthur, busca redefinir el concepto de

crecimiento, con énfasis en los beneficios para toda la sociedad. Esto implica disociar la actividad económica del consumo finito y eliminar los residuos del sistema desde su diseño, respaldados por una transición a fuentes renovables de energía. El modelo circular crea capital económico, natural y social, basado en tres principios: 1) eliminar residuos y contaminación desde el diseño, 2) mantener productos y materiales en uso y 3) regenerar sistemas naturales.

Todo esto permitiría en un mediano y largo plazo tener impactos circunstanciales en el Producto Interno Bruto (PIB) de las naciones, generando bienestar, riqueza y por lo tanto una mejor calidad de vida entre la población de los países que implementen esta visión en sus industrias.

Este modelo económico comenzó a aplicarse en países desarrollados de Europa, y se está comenzando a implementar en México de forma paulatina. Sin embargo, su inclusión ha sido limitada y aún hace falta mayor colaboración entre industria y gobierno para difundir el concepto y hacerlo tangible como elemento del desarrollo sostenible de nuestro país.

Para hacer más claro el concepto de economía circular es necesario apuntar al ecodiseño o la economía de la funcionalidad, con el uso del concepto «multi-R» que implica reusar, reducir, reparar, rediseñar, repensar, reciclar y revalorizar aquellos desechos que genera la sociedad. Este enfoque ayuda también a promover la innovación y la resiliencia en el largo plazo, al generar nuevos modelos de negocio, minimizando el impacto ambiental en la cadena productiva sostenible, que se puede expandir paulatinamente.

LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL COMO ALIADA

Una parte importante de la economía circular está relacionada con la responsabilidad social empresarial (RSE). Si las compañías tienen ya prácticas enfocadas en transmitir valores de inclusión laboral, respeto a las normas sociales y valores morales, así como promover la sustentabilidad, la economía y el mejoramiento del medio ambiente, podrán fácilmente acoplarse a las tendencias de la economía circular.

Todo esto implica retos para la alta dirección y diferentes áreas operativas, y a menudo se

en los años 60 hubo un primer acercamiento a la idea del flujo circular, en la que Kenneth E. Boulding explicaba que la industria debería migrar hacia un sistema de producción «cíclica».



Hacia una Economía Circular: Racionalidad económica y de negocios para una transición acelerada
Fundación Ellen MacArthur

apoya en la consultoría de terceros para auditar y evaluar cada proceso en la empresa, en cuanto la forma en que pueden alinearse a una política de economía circular.

Este objetivo no es instantáneo, se forja mediante objetivos parciales diversos. Por ello, es indispensable verificar y consolidar un plan de economía circular empresarial que se acople a la rama de procesos. Asimismo, implica un trabajo hacia el exterior, buscando acercamientos con los gobiernos locales, asociaciones civiles o privadas y otras empresas, para consolidar actividades conjuntas que retomen cada aspecto de una cadena de economía circular.

Este plan debe instrumentarse poco a poco, hasta que sea un hábito y una serie de actividades que todos los colaboradores lleven a cabo casi sin errores y de forma cotidiana. Ello implica un ciclo de comunicación, aprendizaje, capacitación y puesta en marcha que puede llevar varios meses, dependiendo del plan y la red externa involucrada.

UN TRABAJO DE TODOS

La industria plástica ha buscado en los últimos años una migración total hacia el modelo circular. Tal es el caso de la industria del EPS (industria del poliestireno expandido), mejor conocido como unicef. En 2018 presentaron su propio Plan de Manejo de Residuos de EPS, que responde a lo establecido por la Ley General para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos (LGPGIR) estableciendo los procedimientos para prevenir, y en su caso valorizar y gestionar integralmente los residuos sólidos urbanos de manejo especial, así como los peligrosos. Igualmente, armoniza con la NOM-161-SEMAR-NAT-2011, que establece los criterios para clasificar los Residuos de Manejo Especial, determinando cuáles están sujetos a un plan de manejo para garantizar que las personas gocen de un medio ambiente sano, propiciando el desarrollo sustentable.

El objetivo central es mostrar el valor del EPS, un material 100% reciclable, y fortalecer una cadena que brinde beneficios económicos, sociales y ambientales, garantizando que las personas gocen de un ambiente sano, propiciando el desarrollo sustentable. Dicho Plan de Manejo agrupa a productores, transformadores y recicladores, todos los eslabones de la cadena de valor de este material y tiene cobertura nacional.

Estas iniciativas buscan sumar actores e involucrar a gobiernos y autoridades para tener un alcance mayor entre la población. No obstante, aún hay mucho que trabajar para armonizar el marco legal a nivel federal y para fomentar una cultura de economía circular entre toda la población.

Aunado al trabajo de las compañías, gobiernos y asociaciones, también es indispensable generar concientización entre la población

necesitamos implementar estrategias para que las personas y las empresas generen más recursos de forma sustentable, sin alterar el ecosistema.

general. En el caso de México, es necesario que se efectúen campañas de comunicación para informar y educar a la gente sobre qué es y cómo se puede ver beneficiada por la economía circular.

Lo anterior dependerá mucho de un trabajo de cuádruple hélice, en el que participen gobierno, empresas, sociedad y academia, para influir en la opinión pública y forjar una nueva visión que visibilice los beneficios de reciclar, reutilizar, rediseñar, reducir, recuperar, renovar y reparar al nivel de cada familia y hogar, lo cual terminará ayudando al medio ambiente y a la sociedad común. En esas circunstancias, las nuevas generaciones están mostrando mucha mayor apertura a estos conceptos. Los *centennials* y los *millennials* están más preocupados por el medio ambiente, por lo que buscan opciones sociales y cívicas que realmente cambien su vida y la de los demás.

No necesitamos esperar a la ley, hace falta la información necesaria y la voluntad suficiente. Cambiando y mejorando nosotros, podemos contribuir a una cultura de economía circular, en beneficio del ambiente, y de la humanidad. </>



El autor es gerente para América Latina de DART Container Corporation.





45 AÑOS DE TRADICIÓN Y PRESTIGIO

88 RUE DE SEINE
LES MOUSTACHES



RESTAURANT

Luis Gálvez, propietario del restaurante
y egresado del Programa AD-2, te espera.

 Les Moustaches
 RestaurantLesMoustaches
www.lesmoustaches.com.mx
restaurante@lesmoustaches.com.mx

Reservaciones: 5533 3390 • 5525 1265
Río Sena 88, Ciudad de México, entre Reforma y Río Lerma
Comida: lunes a domingo de 13:00 a 18:00 hrs